

Subhuman

MartaTrivi



Capítulo 1 Hoy hace cinco meses que maté a mi hermano. Le rompí el cráneo con un destornillador mientras veía los deportes. No me arrepiento de aquello.

Por aquel entonces él y yo compartíamos suite en uno de los hoteles de la vía del Tritone. Podríamos haber escogido habitaciones separadas, a fin de cuentas, la productora se hacía cargo de todos los gastos, pero él decidió, sin consultarlo, como hacía siempre, que compartir habitación nos ayudaría a estar centrados. No se equivocaba.

La mañana del asesinato Marco y yo realizamos ante la fuente el primer acto promocional. Se trataba del anuncio del casting así que posamos para la prensa acompañados de la actriz principal. Fue un éxito. Publicidad positiva incluso antes de rodar. Evidentemente, como parte de la farsa, los tres tiramos de espaldas al agua unas monedas. Nos las había entregado en el coche uno de los asesores del director, nos había guiñado el ojo y nos había dicho "más os vale pedir que la película sea un éxito". Él lo sabía al igual que nosotros. El guión era malo. Trataba de dos hermanos, uno bueno y otro malo. El hermano malo, mi personaje, había cometido unos horribles crímenes y el hermano bueno era el policía que se encargaba de investigarlos. El hermano bueno era el protagonista de la historia y conseguía dejar a un lado sus sentimientos familiares y cumplir con su deber. Un pestiño.

Tiré la moneda y desee romper mi contrato con la productora. Deseé que el rodaje se cancelara. Libre de mi contrato podría volver a Londres, al teatro, donde

viven los actores.

Por la tarde, como ya he dicho, mi hermano estaba viendo los deportes y yo, por mi parte, me encontraba ante el espejo del baño ensayando mis frases. Tengo que decir, en mi propia defensa, que le pedí un par de veces que bajara el volumen. Le pedí que bajara la tele y viniera a ayudarme pero él seguía allí. Impasible.

Riéndose de mí en su interior. Me levanté y dejé el guión encima del váter, donde había estado sentado, y busqué el arma en mi maleta. La llevaba siempre conmigo. El destornillador. Se la clavé en la cabeza sin decirle nada y, como venganza, el mamón sangró como un hijo de puta.

El caso es que, cuando acabé estaba cubierto de sangre pero no entré en shock. No lo hice porque escuché su llamada.

Salí a la terraza convencido de su presencia y allí estaba. Era la primera vez que veía al monstruo. No lo había visto antes, no completamente. Había visto su sombra en el suelo de la vía della Stamperia cuando era niño. Era negra y enorme. Yo tenía 11 años y volvía corriendo a mi casa porque se hacía de noche. También lo había escuchado en muchas ocasiones durante mi adolescencia. Los pasos, el tintineo de las monedas.

Con el tiempo he sabido lo que es y he aprendido lo que hace. Con el tiempo he llegado a ver a la rareza en su totalidad. Sé que sale cada día al anochecer y que anda lentamente en dirección a la fuente. Lo sé porque ando a su lado.

Esa cosa coge monedas. Lleva haciéndolo cientos de años. Baja la calle con sus largas piernas, arrastrando

sus manos por el pavimento. Tiene un pequeño bolsillo de tela donde guardas sus tesoros, los premios, las monedas que decide quedarse para él.

Cuando llega a la fuente nunca hay turistas, es el único momento del día en el que descansan. Es porque su presencia les provoca malestar. Ellos lo intuyen, él los espanta.

Una vez en su destino, en soledad, se introduce dentro del monumento de piedra y se encorva aún más, hasta que su cara casi toca el agua. Allí, con la paciencia del que puede vivir para siempre, inicia la búsqueda. Cada noche el mismo ritual, se agacha y selecciona una moneda no diferente de las demás en apariencia, la agarra con sus finos dedos y la introduce en su saquito.

A veces las monedas escogidas son nuevas y relucientes, otras veces antiguas y mohosas. El valor o la nacionalidad carecen de importancia, lo que busca es el alma. El aura del antiguo portador, la imprenta de la persona que la tiró a la fuente. El monstruo busca almas oscuras.

Introduce su mano en el agua y saca un dólar australiano, el dueño de aquella moneda, ciudadano de Darwin, la tiró esta mañana deseando vivir en Roma. Esta noche ese hombre violará a una turista francesa. Nunca abandonará la ciudad. Lo sé porque él lo sabe, nos lo dicen las monedas.

Introduce de nuevo la mano en el agua y saca tres monedas de 20 céntimos de euro. Las tiró una mujer que se situó de espaldas a la fuente y las lanzó con su mano derecha por encima de su hombro izquierdo. Esta danesa odia a su marido. Está enamorada de una de sus compañeras de trabajo. Deseo divorciarse de él,

perderlo de vista. Dentro de un año, quizás algo más, esta mujer atropellará a su marido dejándolo en coma mientras sacaba el coche del garaje de su casa. Dirá a las autoridades que se le descontroló debido a la nieve y la creerán. Por supuesto que será así.

El monstruo continúa agachándose, cogiendo monedas, pescando almas y, cuando ya ha revisado todos y cada uno de los metales de la fuente se dirige con su tesoro hacia una de las estatuas de piedra. Se trata de una cara horrenda con la boca abierta, con largos colmillos. En su frente crecen unos cuernos de macho cabrío. La bestia saca las monedas y las introduce una a una en la boca de piedra y entonces esta se cierra y las monedas desaparecen. Realizado el pago, el monstruo vuelve andando por las calles en dirección a la noche.

Pero no hoy. Hoy hacen cinco meses que maté a mi hermano.

El monstruo sale de la fuente y me mira sin ojos. Camina hacia mí, su amigo, su gemelo, y me tiende el trozo de tela lleno con el trabajo de esta noche.

Colgando de su cuello, como el regalo de un enamorado, mi moneda. Es entonces cuando levanto mi larga mano del suelo empedrado y tomo la tela con mis deformados dedos. Acepto el trabajo. Una alma, un día.

Hoy hace 5 meses que encontré a mi hermano